

**NOTAS SOBRE SIMBOLISMO EN EL TEATRO
DE GARCIA LORCA: BODAS DE SANGRE,
YERMA Y LA CASA DE BERNARDA ALBA**

B*ODAS de Sangre*, tragedia en tres actos y siete cuadros (1933). La tragedia se adivina desde el cuadro primero. Sobre la familia del novio pesan la tradición y el maleficio, y es la madre la que lo recuerda en cada momento. Con mucha frecuencia trae a la memoria a su marido y a su hijo, ambos muertos en plena juventud.

A través de toda la obra vamos a observar los valores naturales: el amor, la fuerza y la nobleza de la casta y el sentimiento de venganza.

Yerma, poema trágico en tres actos y seis cuadros (1934). *Yerma* es el símbolo de la maternidad, pero de una maternidad frustrada. Ama a un hijo que no ha existido, no existe y no existirá jamás. El poema es un canto a ese hijo que nunca vendrá y que, sin embargo, desea de todo corazón.

La obra está en función de alguien que nunca ha tenido forma humana, pero que vive en el alma y en la mente de *Yerma*. Por encima de la frustración y el deseo está el valor tradicional de la nobleza de casta: no quiere buscar el hijo fuera de su casa (en la romería). Su fidelidad no desaparece nunca.

El lirismo no impide los refranes, el reflejo del pueblo, en este drama. *Yerma* es a la vez muy elevada, muy lírica y muy real, incluso dura. Su amargura se deja ver en sus cantos, en sus palabras, en sus actos. Su marido



no la comprende, Yerma está muy por encima de él. No le bastan los bienes materiales, necesita una continuación de su propio ser, de su sangre.

Toda la obra es una sublimación de la maternidad que, al no realizarse, hace de este poema una tragedia.

La Casa de Bernarda Alba, drama de mujeres en los pueblos de España (1936). Es un drama real, no muy lejano a nuestros días. Bernarda simboliza la autoridad en sus dominios, sobre sus hijas, sus criadas y su madre. Es autoridad ficticia para los que la rodean, real para ella misma. Al final la autoridad fracasa, la deshonra llega y la muerte triunfa.

María Josefa, madre de Bernarda, es clarividente en medio de su locura: quiere volver a su tierra, donde todo era más alegre, más normal. Su hija se lo impide, la encierra y se despreocupa de ella.

Bernarda Alba es la tiranía personificada. Se la critica, se la odia y se la desobedece.

Los símbolos utilizados no siempre tienen la misma claridad. Unas veces los objetos o los seres representan directamente determinadas cualidades. Otras, el autor se vale de simples comparaciones.

Las tres obras están en desigualdad. El lirismo que Federico García Lorca alcanza en *Yerma* no se observa ni en la obra anterior, ni en la posterior.

Aunque coincide en los símbolos, esta trilogía tiene diversos motivos o temas que quedan de manifiesto: *Bodas de Sangre* o la nobleza de la casta, *Yerma* o la maternidad y *La Casa de Bernarda Alba* o la autoridad fracasada. La comunicación entre las tres es grande porque todas tienen algo en común: el amor, el deseo, la honra... No se pueden separar en compartimentos cerrados, siempre influye la fuerza de la sangre, la ley por otra persona (como dice Poncia); en fin, incluso se podría decir que es un tema común dividido en aspectos diferentes, aspectos que sobresaldrán más en una obra que en otra.

García Lorca sabe captar el ambiente, la psicología de los personajes, que son reales, que han existido y existen aún. El pueblo, en el que se basa como fuente de inspiración, posee recursos inagotables de expresión, de forma de vida. El pueblo no sólo es barbarie, es sensibilidad, belleza, poesía, y de él tenemos que aprender mucho. Los personajes son populares, citan sus refranes, nos cuentan sus creencias, su característico calendario (se-



gún las estaciones)..., y aunque por otro lado se eleve líricamente no surge ningún conflicto psicológico, porque partimos de su sensibilidad.

Los símbolos más significativos son los siguientes:

LAS FLORES: son la felicidad, la facilidad: "...porque debía ser un canasto de flores..." (*Yerma*). La flor es vida: "¡Cómo no me voy a quejar cuando te veo a ti y a otras mujeres llenas por dentro de flores...!" (*Yerma*), "¡Ay qué flor abierta...!" (*Yerma*, A. I-C. II); pero es caduca: "la boca como una flor machacada,..." (*Yerma*, A. II-C.II); es belleza: "...y las romeras flores..." (*Yerma*).

El rosal: es bello, fragante, pero con espinas que equivalen a los sufrimientos que da un hijo: "Duérmeme, rosal,..." (*Bodas de Sangre*, A.I-C. II). Es la comodidad y la felicidad: "...y me durmiera en una colcha de rosas..." (*Bodas de Sangre*, A.II-C.I).

La rosa es como el rosal, con características semejantes: "tener un hijo no es tener un ramo de rosas" (*Yerma*, A.I-C.I); sin embargo se hace alusión a las espinas que producen mucho dolor, pero es un dolor compensado: "...Abre tu rosa en mi carne / aunque tenga mil espinas / ..." (*Yerma*, A.III-C.II). Esta flor es frágil: "...respira tan suave como si tuvieras una rosa entre los dientes..." (*Yerma*, A.I-C.I), es fuente de vida, es dulce y poco duradera, necesita muchos cuidados porque si no muere, y así ocurre con los niños, que precisan del calor y de toda la atención posibles. La rosa en la sombra o no nace, o se muere: "Señor, que florezca la rosa, / no me la dejéis en la sombra" (*Yerma*, A.III-C.II). Es una flor alegre y de ahí que Yerma diga: "El cielo tiene jardines / con rosales de alegría,..." (*Yerma*, A.III-C.II), pensando en el hijo que le gustaría tener. La rosa representa también a las muchachas por su delicadeza, su juventud, su fragancia...: "...el segador pide rosas / para adornar su sombrero." (*C. de B. Alba*, A.II). La rosa es el testimonio del amor, de la unión, de la felicidad: "El me trae una rosa / y yo le doy tres" (*Yerma*, A.II-C.I).

El clavel es la juventud, la belleza, la vida en sí: "Primero, tu padre, que me olía a clavel..." (*Bodas de Sangre*, A-I-C-I), "Duérmeme, clavel" (*B. de Sangre*, A.I-C.I). Para Yerma los claveles son los hijos; ante la imposibilidad de tenerlos dice que se estrella: "Cuando salía por mis claveles me tropecé con el muro." (*Yerma*, A. III-C.I).

El jazmín es una flor muy blanca: "jazmín de vestido..." (*B. de Sangre*, A.III-C.últ.) indicando la pureza de la novia, "nevada chica / de ese jazmín" (*Yerma*, A.II-C.I). Es olorosa, aunque se deshoja con facilidad.



Su purísimo color significa la inocencia, la pureza: "...y jazmines en la frente" (*B. de Sangre*, A.II-C.I), pero es una pureza poco duradera, se marchita y se oscurece pronto; esta flor toma un color marrón a los pocos días de vida, así es el niño y así puede ser el amor.

El jazmín es una flor apreciada para Yerma; el estado óptimo del cuerpo es cuando tiene su olor, así quiere decir que está fresco, limpio, puro..., porque cuando el jazmín huele más es en su plenitud: "¡Cuando tu carne huela a jazmín!" (*Yerma*, A.I-C.I). Una risa puede ser alegre, cálida, clara, y García Lorca vuelve a utilizar con casi el mismo sentido el jazmín: "Como un jazmín caliente / tienes la risa" (*Yerma*, A.II-C.I).

Jazmines y naranjas son la vida, la unión...: "quince veces juntaron / jazmines con naranjas" (*Yerma*, A.III-C.II).

Azahar: ha sido y es aún tradicional, sobre todo en el Sur, aunque cae en desuso, que la novia lleve un ramo de azahar que, junto con el traje blanco, indica su pureza, su virginidad: "Despertad, señora, despertad, / porque viene el aire lloviendo azahar" (*B. de Sangre*, A.II-C.I). En *Bodas de Sangre* aparece el gesto significativo de la novia de tirar el azahar, lo cual indica ya un adelanto de la tragedia, pues en cierto modo niega su pureza (Leonardo pregunta por el azahar intencionadamente). La criada, dándose cuenta y asustándose, le indica que todavía se puede arrepentir. El novio está ilusionado con las flores: "Es todo de cera. Dura siempre. Me hubiera gustado que llevaras en todo el vestido". Está confiando en su novia, cree en ella y de ningún modo adivina los hechos que sucederán a continuación. La extensión del azahar es la pureza total, que la cubre por completo.

Hay una tradición que asegura la mala suerte que trae el verse los novios inmediatamente antes de la boda, si no es ya en la puerta de la iglesia. Quizá esta tradición popular ignorada aquí, al menos de forma manifiesta, sea un elemento más que lleva al triste fin de esta obra.

Dalia: es la alegría, "Hoy está como una dalia" (*B. de Sangre*, A.I-C.II), "...con bandejas de dalias / y panes de gloria" (*B. de Sangre*, A.II-C.I); sin embargo, también es el símbolo del dolor, de la muerte. En vez de poner crisantemos, la novia dice a la suegra que le ponga a su hijo esta flor: "Mira que mi cuello es blando; te costará menos trabajo que segar una dalia de tu huerto" (*B. de Sangre*, A.III-C.últ.).

La flor es bella mientras vive, cuando está seca es la muerte: "Pero mi hijo es ya un brazado de flores secas" (*B. de Sangre*, A.III-C.últ.): La



flor puede producir fruto, si no lo hace se seca, así dice Yerma: "¿Por qué estoy yo seca?" (*Yerma*, A.II-C.I, etc.).

Las flores son signo de júbilo y de duelo, un leñador dice, invocando a la muerte: "¡no cubras de flores la boda!" (*B. de Sangre*, A.III-C.I.), porque mezclaría sus malas flores con las características de esta ceremonia.

ARBOLES, RAMAS Y ARBUSTOS: con esto simboliza algo fresco, tupido, con vida: "El agua era negra / dentro de las ramas." (*B. de Sangre*, A.I-C.II); "con rama de sueños / y sueño de ramas" (*B. de Sangre*, A.I-C.II). Quizá atribuyan al laurel algún significado especial: "la oración del laurel dos veces..." (*Yerma*, A. III-C.I). El laurel ha sido usado siempre como símbolo del triunfo y, por tanto, de la alegría: "Que despierte / con el ramo verde / del amor florido / ¡Que despierte! / por el tronco y las ramas de los laureles!" (*B. de Sangre*, A.II-C.I), antes había aparecido este mismo canto con una variante: "del laurel florido..." (*B. de Sangre*, A.II-C.I).

El árbol es signo de durabilidad, de permanencia: "las higueras, ¡cuánto duran!" (*Yerma*, A.I-C.II), de fuerza y prestancia: "...tu madre es fuerte como un roble..." (*C. de B. Alba*, A.I), de insensibilidad: "yo duermo como un tronco" (*C. de B. Alba*, A.II). El árbol (la madera) cuando arde chisporrotea, se retuerce: "¡Alegres! ¡Como árboles quemados!" (*C. de B. Alba*, A.II). Sólo recogemos lo que hemos plantado, si la semilla es buena, el fruto lo será también: "yo planté un tomillo, yo lo vi crecer. / El que quiera honra, que se porte bien." (*Yerma*, A.II-C.I).

El coral: dureza, fuerza y facilidad para enlazarse: "Y nuestro cuerpo tiene / ramas furiosas de coral" (*Yerma*, A.II-C.I).

Algunos *tallos* son flexibles: "¡ay, cómo se cimbre la casada!" (*Yerma*, A. III-C.II). Esta simbología del junco puesta en boca de un "macho" en la romería está cargada de erotismo.

Las ramas pueden ser las venas: "...quebrar las ramas azules / y el murmullo de tus venas" (*B. de Sangre*, A.III-C.I).

LOS ESPINOS: *La espina* pincha, así puede ser una mirada llena de dureza: "¿Por qué me miras así? Tienes una espina en cada ojo" (*B. de Sangre*, A. II-C.I).

Los espinos y los cardos son inútiles, pinchan y no producen fruto sino dolor: "La mujer del campo que no da hijos es inútil como un manojo de espinos..." (*Yerma*, A.II-C.II), "Como dos cardos del secano, pinchosa, marchita" (*Yerma*, A.III-C.II), "Que fueran como dos cardos, que ninguna



persona los nombra y pinchan si llega el momento" (*B. de Sangre*, A.I-C.I).

LAS HOJAS pueden significar la vida, el amor, la pasión: "pero se pone junto a mi y sus ojos tiemblan como dos hojas verdes" (*Yerma*, A.I-C.I), o la muerte (algo sombrío), la inhumanidad: "Son como esas hojas grandes que nacen de pronto sobre los sepulcros" (*Yerma*, A.II-C.I).

LA LUNA: es una constante en García Lorca. Su luz clara y misteriosa envuelve la tragedia. Su presencia, en ocasiones, nos va a llevar a adivinar el drama: "¡Ay, pastora, / que la luna asoma!" (*B. de Sangre*, A-II-C.I). La criada invoca a la luna: "...y la luna se adorne / por su blanca baranda." (*B. de Sangre*, A.II-C.II). La luna con su claridad va a dar lugar al encuentro fatal: "Cuando salga la luna los verán" (*B. de Sangre*, A.III-C.I), aunque no es imprescindible: "El novio los encontrará con luna o sin luna" (*B. de Sangre*, A.III-C.I); un leñador dice, como lamentándose: "¡Ay luna que sales!" (*B. de Sangre*, A.III-C.I). Otro leñador dice claramente: "¡Ay luna mala!" (*B. de Sangre*, A.III-C.I).

La luna personalizada, canta furiosa, altiva y con mucho simbolismo su ansia de sangre, de causar dolor para vivir: "...pues esta noche tendrán / mis mejillas roja sangre,... ¡Un corazón para mí!..." (*B. de Sangre*, A.III-C.I). Estos sentimientos se los repite a la muerte (Mendiga): "¡Mira que ya mis valles de ceniza despiertan / en ansia de esta fuente de chorro estremecido!" (*B. de Sangre*, A.III-C.I). Muerte y luna se alían: L— "¡Qué necesitas?, M— Nada" (*B. de Sangre*, A.III-C.I). La luna aparece en una unión ilícita, haciéndola inevitable: "Clavos de luna nos funden / mi cintura y tus caderas" (*B. de Sangre*, A.III-C.I).

La luna está sola en el cielo, está triste; ahora su presencia va a anticiparnos una nueva tragedia: "Mira que me quedo sola. Como si la luna se buscara ella misma por el cielo" (*Yerma*, A.III-C.I). Es propio que salga por la noche (que es más propicio para ser misteriosa): "...ni la luna llena sale al mediodía" (*Yerma*, A.III-C.II). Su luz da una belleza característica, es el preludio de una desgracia: "A ti te busco. Con la luna estás más hermosa" (*Yerma*, A.III-C.II).

La plata, semejante a la luna por su brillo, también envuelve la tragedia.

LA MENDIGA es la muerte que, aliándose con la luna, busca llevarse alguna vida con rapidez. Dice: "...Estoy cansada" (*B. de Sangre*, A.III-C.I). Ya ha escogido su víctima: "Hermoso galán. Pero mucho más hermoso si estuviera dormido" (*B. de Sangre*, A.III-C.I). Es solícita con el no-



vio, su amabilidad es tétrica: "Te acompañaré. Conozco esta tierra" (*B. de Sangre*, A.III-C.I).

Los leñadores le piden que no se lleve a nadie: "¡Ay muerte que sales!... ¡No abras el chorro de sangre! ¡Ay muerte sola! Muerte de las secas hojas. ¡No cubras de flores la boda! ¡Ay triste muerte!... ¡Ay muerte mala! (*Bodas de Sangre*, A.III-C.I).

La Mendiga asusta a una niña: M— "Un pedazo de pan, muchachas. N— ¡vete! M— ¿Por qué? N— Porque tu gimes: vete" (*B. de Sangre*, A.III-C.últ.). Y la muerte le contesta que se la pudo haber llevado: "¡Pude pedir tus ojos!" (*B. de Sangre*, A.III-C.últ.).

Se complace en relatar la muerte del novio y de Leonardo: "Muertos en la hermosura de la noche. Muertos, sí, muertos" (*B. de Sangre*, A.III-C.últ.). Las muchachas y la niña le contestan con unos cantos elegíacos, de tono muy diferente al de ella.

En contraposición a la muerte observamos al hijo, fuente de vida para su madre; es alimento como el pan: "Una mujer que no tiene un hijo si quiera que poderse llevar a los labios" (*B. de Sangre*, A.III-C.últ.).

EL AGUA se presenta de cualquier forma. El agua purificada, limpia, es fresca; en *Bodas de Sangre* dice la madre: "al agua se tiren las honradas, las limpias; ¡esa no!" (*B. de Sangre*, A.II-C.II).

Recibe el símbolo de un calendario. García Lorca puede querer decir que el agua llega cuando menos se la espera, sin tener un momento fijo, sin que se pueda prever: "Los hijos llegan como el agua" (*Yerma*, A.I-C.II).

El agua refresca, reconforta, es necesaria para vivir: "Parece un chorro de agua que te llena toda la boca" (*Yerma*, A.I-C.II). También calma la sed. Aquí la sed no es más que un deseo no satisfecho, que agobia. El remedio sería el consejo, el hijo que satisfaría lo que Yerma busca, como el agua apaga la sed; la sed puede ser la avidez por saber: "...pero negándolo a la que se muere de sed..." (*Yerma*, A.I-C.II), "Yo pienso que tengo sed..." (*Yerma*, A.III-C.I). El agua es alegre, ruidosa. Su ruido es armónico, sonoro, como si estuviera de acuerdo con su claridad; es la vida misma: "...Para que el agua cante / por tu camisa" (*Yerma*, A.II-C.I).

Unas palabras en un tono determinado son como un torrente de agua sonoro, austero, grave, solemne: "En el Pater Noster subió, subió la voz que parecía un cántaro de agua..." (*C. de B. Alba*, A.I). Es blanda, suave: "...porque debía ser un canasto de flores y agua dulce" (*Yerma*, A.II-C.II).



Puede ser fuente de vida, algo fertilizante: "¿Habéis bebido ya el agua santa?" (*Yerma*, A.III-C.II).

Para Prudencia el correr del agua equivale a que se borren las cosas, a que se olvide: "Yo dejo que el agua corra" (*C. de B. Alba*, A.III). Fluye continuamente y este fluir jamás vuelve. Así nos dice Yerma que las cosas que han sucedido no pueden desaparecer como si no hubiese pasado nada: "El agua no se puede volver atrás..." (*Yerma*, A.III-C.II).

El agua negra es el agua envenenada, estancada, sucia. Figuradamente el odio envenena el correr del agua (de la vida): "El caballo grande / que no quiso el agua / El agua era negra..." (*B. de Sangre*, A.I-C.II). "Pozo de veneno" es la que tiene más maldad de todas las hermanas (*Casa de Berbarda Alba*, A.III).

Una forma característica de correr el agua es en ríos que van en su cauce, que fluyen, que son largos.. El río es una de las metáforas en las que Federico García Lorca expresa el erotismo. Así en la romería los hombres fluían como un río: "un río de hombres..." (*Yerma*, A.III-C.II). La falda de la montaña desciende lenta y majestuosamente, como un chorro de agua: "...El chorro de la montaña" (*Yerma*, A.III-C.II).

Cuando el agua corre, al hacer curvas, puede parecernos que tuviera un largo manto: "...el agua con su larga cola..." (*B. de Sangre*, A.I-C.II). "Río muerto" es el que está estancado, sin vida, sin movimiento (*B. de Sangre*, A.I-C.II). "¡Que los ríos del mundo lleven tu corona!" (*B. de Sangre*, A.II-C.I). Las olas son alegres, jóvenes, rizadas, animadas por un movimiento que se repite. Así quiere ser M.^a Josefa, que, en medio de su locura, desea salir de la casa lúgubre en donde sólo hay tristeza: "...Seremos como las olas, una y otra y otra... y seremos espuma" (*Casa de B. Alba*, A.II).

LOS ANIMALES en estas tres obras significan lo más variado: lo más alto y lo más bajo, lo más sumiso y lo más bravo. Lo más bello y lo más feo. En medios rurales pueden servir de reloj. Las gentes de los campos se han guiado siempre, para saber la hora, del sol y de los animales de otros vecinos; Y— "Ya es la hora J— ¿Pasaron las yuntas?" (*Yerma*, A.I-C.I). Son seres con los que no se cuenta, a los que normalmente no se les quiere. No tienen nada, no se les toma en cuenta: "Los pobres son como los animales" (*Casa de B. Alba*, A.I).

El toro es bravo, noble, fuerte, bello, es el símbolo de la masculinidad: "¡Como un toro la boda / levantándose está!" (*Bodas de Sangre*, A.II-C.I),



"Lloraba como un torito, con la fuerza de mil cigarras cantando a la vez,..." (Yerma, A.I-C.I.), "Los maridos son toros" (Yerma, A.III-C.II).

El ciervo herido que conserva su nobleza pero se enfurece: "y los hombres avanzan / como ciervos heridos" (Yerma, A. II-C.I).

La sonoridad del rezo es como un aullido: "...y cuando decía amén, era como si un *lobo* hubiera entrado en la iglesia ¡Améé-é!" (Casa de Bernarda Alba, A. I).

La fuerza, la furia, la prestanta de Pepe el Romano son como las del león: "...respirando como si fuera un león" (Casa de B. Alba, A. III).

Los pájaros, sin embargo, son débiles, de bello canto, alegres, pequeños y delicados: "¿No has tenido nunca un pájaro vivo apretado en la mano? Sí. Pues lo mismo..., pero dentro de la sangre." (Yerma, A.I-C.I). El pájaro es como el niño: "y abrir el vientre a pájaros sin sueño..." (Yerma, A.II-C.I).

El palomo y la paloma son blancos, ligeros, puros; con su aleteo son la imagen de la vida. Al palomo se le suma la brasa de la virilidad: "Porque el novio es un palomo / con todo el pecho de brasa..." (B. de Sangre, A.II-C.II), "Ligera como la paloma debes ser" (B. de Sangre, A.II-C.II). La paloma es la mensajera por excelencia. Es pura: "Yo haré con mi sueño una fría paloma de marfil..." (Bodas de Sangre, A.III-C.últ.). El palomo es la vida: "mi niño es palomo de lumbre...". Las palomas (actitud protectora) acogen una nueva vida: "y las palomas abren las alas y el pico" (Yerma, A.II-C.I). La paloma es un manjar fino. El erotismo vuelve, una vez más, a estar presente: "Me buscas como cuando te quieres comer una paloma" (Yerma, A.III-C.II).

El perro es el animal sumiso, fiel compañero del hombre, al que defiende y protege (o ataca alguna vez): "y yo dormiré a tus pies / para guardar lo que tu sueñas..., como si fuera una perra..." (B. de Sangre, A.III-C.I). Pero yo soy una buena perra; ladro cuando me lo dicen y muerdo los talones..." (Casa de B. Alba, A.I), "...y una perra sumisa que les dé de comer" (Casa de B. Alba, A.I).

La rana es un animal feo, viscoso, casi repugnante: "porque vosotros sois... ¡Ranas sin lengua!" (Casa de B. Alba, A.III).

La mosca: "¡...Mosca muerta!..." (C. de B. Alba, A.II) es el símbolo tan conocido que quiere decir que una persona parece indefensa, pero luego ataca en cuanto puede.

El caracol (y los animales de su especie) es bajo, se arrastra, hurga entre



la suciedad: "buscas como una vieja marrana asuntos de hombres y mujeres para babosear en ellos." (*Casa de B. Alba*, A. II).

El movimiento rápido, el andar escurridizo de la *lagartija* es el símbolo erótico de la pasión amorosa: "...como si tuviese una lagartija entre los pechos." (*Casa de B. Alba*, A.II).

La unión aparentemente mansa de dos hermanas es como la de las *ovejas*, que suelen ir aparejadas: "siempre cabeza con cabeza como dos ovejitas..." (*C. de B. Alba*, A.I).

La languidez, la tristeza en los ojos es como la de los *carneros* que los tienen caídos, pero sin embargo luego atacan: "blancas y untuosas que ponían los ojos de carnero..." (*C. de A. Alba*, A.I).

Al varón se le atribuyen determinados instrumentos y animales en señal de masculinidad: "Látigo y mula para el varón" (*C. de B. Alba*, A.I).

Para Bernarda Alba los hombres del pueblo lo arrasan todo, ensuciándolo: "Igual que si hubiese pasado por ella una manada de cabras". (*Casa de B. Alba*, A.I).

La *lagarta* es la imagen de la astucia y el engaño: "¡Vieja lagarta recocida" (*C. de B. Alba*, A.I). El aletargamiento, la pereza, la lentitud se plasman en el *lagarto*, animal despreciable: "Parado, como un lagarto puesto al sol" (*Yerma*, A.II-C.I), "...Hasta ponerla como un lagarto machacado... que es lo que es ella..." (*C. de B. Alba*, A.I).

Los animales se esconden en madrigueras que son lugares oscuros: "Guárdate la lengua en la madriguera" (*C. de B. Alba*, A.I).

La *víbora* es un animal bajo, su picadura es mortal: "¡Víbora!", dice la madre a la novia de su hijo (*B. de Sangre*, A.III-C.últ.).

LA SANGRE es la fuerza del espíritu, es el instinto: "Se estaban engañando uno a otro y al fin la sangre pudo más" (*B. de Sangre*, A.III-C.I). Es lo más profundo, lo más importante para muchas personas. Es, en definitiva, el poder de la buena casta, es donde se sitúa la honra: "...y la honra es una carga que se lleva entre todos. Pero que está oscura y débil en los mismos caños de la sangre" (*Yerma*, A.II-C.II), "Son mujeres sin hombres, nada más. En estas cuestiones se pierde hasta la buena sangre" (*C. de Bernarda Alba*, A.III).

El dolor y la desgracia no serán tantos. Así dice la Poncia: "¡No llegará la sangre al río!" (*C. de B. Alba*, A.III).

EL SOL resplandece, brilla, da luz: "Tengo nueve hijos como nueve soles..." (*Yerma*, A.I-C.II). Da luz y calor (quema), a veces se hace pesa-



do, insoportable: "Cae el sol como plomo" (*C. de B. Alba*, A.I), "Siegan entre llamaradas" (*C. de B. Allba*, A.II).

LA TORMENTA: representa el mal tiempo, la venida imperiosa de algo, las contrariedades más o menos pasajeras: "Son nublös. Un mal aire en el centro, ¿quién no lo tiene?" (*B. de Sangre*). El viento se lo lleva todo, hace que nada permanezca en su lugar: "¡los varones son del viento!" (*B. de Sangre*, A.II-C.II). Puede significar una disputa agria: "Yo veía la tormenta venir,..." (*C. de B. Alba*, A.II). La tormenta (el malestar de la casa) provoca rayos, o sea, golpes que pueden destrozar a una persona: "A lo mejor, de pronto, cae un rayo" (*C. de B. Alba*, A.III). Es la lucha de sentimientos: "Pues hay una tormenta en cada cuarto" (*C. de B. Alba*, A.III).

LA ESTRELLA: brilla en la noche, es clara, bella y así es la novia: "¡Al salir de tu casa / para la iglesia, / acuérdate que sales como una estrella!" (*B. de Sangre*); así es el niño: "...y mojan la cara / de las estrellas tranquilas" (*Yerma*, A.III-C.II). Es fugaz: "Como una estrella furiosa" (*B. de Sangre*, A.III-C.I).

PIEDRA: indica dureza —"La colcha de oscura piedra / pastor, / ..." (*Yerma*, A.I-C.II)—, algo cortante: "La culpa es de ella, que tiene por lengua un pedernal" (*Yerma*, A.II-C.I), "...y te empeñas en meter la cabeza por una roca" (*Yerma*, A.II-C.II). Significa incomprensión, silencio, poca amabilidad. Dice *Yerma* que su marido y sus cuñadas: "son piedras delante de mí" (*Yerma*, A.II-C.II). Dureza, parece una lluvia de piedras el daño que hace: "Y nos apedreáis con malos pensamientos" (*C. de B. Alba*, A.II); "¡Ay, qué pedrisco de odio habeis echado sobre mi corazón!" (*C. de Bernarda Alba*, A. II).

LA CASA: *Yerma* la ve como una cárcel, como un lugar donde no hay vida nueva: "Cuando las casas no son tumbas" (*Yerma*, A.II-C.II), como un lugar en el que se sufre y no se encuentra comprensión: "Afortunadamente, pronto voy a salir de este infierno" (*C. de B. Alba*, A.II), "Cada hora que transcurre aumenta el infierno en esta casa" (*Yerma*, A.II-C.I). La casa no aparece como el lugar donde todo es paz y amor, sino como el lugar donde todas se odian: "A mí me gustaría cruzar el mar y dejar esta casa de guerra" (*C. de B. Alba*, A.III).

ESPECIAS: Imaginariamente dan sabor a la vida como en la realidad a la comida: "¡Siempre gasté sabrosa pimienta!" (*C. de B. Alba*, A.II).

FUEGO: Brilla, corroe —"...pues cuanto más relumbra la vivienda,



más arde por dentro" (*Yerma*, A.II-C.I), pero el fuego también es la vida, es la fuerza interior: "me sube una oleada de fuego por los pies y se me quedan vacías todas las cosas,..." (*Yerma*, A.III-C.I). En contraposición a lo frío, a lo muerto, es vida, *Yerma* cargada de erotismo dice: "...pero yo le noto la cintura fría..., y yo,...quisiera ser en aquel instante como una montaña de fuego" (*Yerma*, A.III-C.I). Fuego son los colores de las mejillas que arden de salud o pasión: "Señor, calma con tu mano / las ascuas de su mejilla" (*Yerma*, A.III-C.II), es la pasión misma: "...saltaría para apagar este fuego que tengo levantado por piernas y boca" (*C. de B. Alba*, A.II); es la luz, el resplandor: "A mi me gusta ver correr lleno de lumbré lo que está quieto..." (*C. de B. Alba*, A.III). El fuego quema, produce dolor, pero también purifica: "¡Carbón en el sitio de su pecado!" (*C. de Bernarda Alba*, A.II).

LOS COLORES. *El negro* es el color de luto, de dolor, de suciedad, de envenenamiento: "El agua era negra..." (*B. de Sangre*, A.I-C.II). Se nos indica que la novia lleva un traje negro, cuando la costumbre más arraigada es que lo lleve blanco. Su falta de pureza se va adivinando. Sin embargo el novio no quiere ponerse unos zapatos de este color. Viene relumbrante, puro: "El novio/parece la flor del oro" (*B. de Sangre*, A.II-C.I), tranquilo: "¡Aires de sosiego / le llenan los ojos!" (*B. de Sangre*, A.II-C.I). También es significativo el luto al que *Bernarda Alba* somete a sus hijas.

El blanco aparece en muchísimas ocasiones (jazmín, azahar...). Algunas veces es símbolo de pureza, pero sólo en apariencia: "blancas y untuosas..." (*C. de Bernarda Alba*, A.I).

El rojo es el color que simboliza la pasión amorosa: "Yo alhelíos rojos / y él rojo alhelí".

El violeta es luto aliviado: "Que si matarte pudiera, / te pondría una mortaja / con los filos de violetas..." (*B. de Sangre*, A.III-C.I).

LA OSCURIDAD es para *Federico García Lorca* la madurez, casi la vejez: "...pero no que venga a buscar lo más oscuro de esta casa..." (*C. de Bernarda Alba*, A.I).

LA SALIVA es viscosa, sin vigor ni consistencia, es blanda, informe: "Ni su padre, ni su abuelo, ni su bisabuelo se portaron como hombres de casta... Están hechos con saliva" (*Yerma*, A.III-C.II).

LAS NAVAJAS, LOS CUCHILLOS, etc., producen la muerte y el dolor, por ésto los simbolizan: "La navaja, la navaja... Malditas sean todas..." (*Bodas de Sangre*, A.I-C.I), "¡Lengua de cuchillo!" (*C. de B. Alba*, A.I),



"...le tira puñaladas en el asunto" (*C. de Bernarda Alba*, A.I.), o sea, le hiere en su orgullo. La lengua parece un cuchillo cuando se habla con dureza: "...ya me tienes preparada la cuchilla" (*C. de B. Alba*, A.II), "Ya empiezas a sacar la punta del cuchillo" (*C. de B. Alba*, A.II).. Los ojos al mirar con odio hacen daño como los pinchazos de la aguja, penetran hasta el fondo: "Mirándome con dos agujas..." (*Yerma*, A.III-C.I).

En las tres obras que hemos comentado hay muchos más símbolos, que que se nos escapan por su complejidad, por su múltiple significado. Se pueden agrupar bien entre los ya estudiados, bien en nuevos grupos: refranes populares; creencias tradicionales (el primer alfiler que la novia da a sus amigas: *B. de Sangre*, A.II-C.II); supersticiones (que la sal se derrame trae mala suerte: *Casa de B. Alba*, A.III); metales (su dureza, su insensibilidad: "...se necesita ser de bronce...". *Yerma*, A.III-C.I) en contraposición a la arena (blandura, inutilidad: "¡Ay de la que tiene los pechos de arena!" *Yerma*, A.II-C.I); orgullo ("...y tengo que escupir..., por no matar". *Bodas de Sangre*, A.I-C.I, "A mí me pueden matar, pero no me pueden escupir"... *B. de Sangre*, A.II-C.I); los montes (con su grandeza representan la inmensa alegría, la felicidad); la aurora (el nacimiento de una nueva vida); el sueño (la muerte); el lecho (la tumba); etc., etc.

Federico García Lorca hace metáfora de la metáfora. Sus temas son simbólicos, los personajes y sus nombres también.

Sus temas, tan llenos de valores humanos, no carecen de erotismo, sino que están embriagados por él. Sus diálogos son ardientes, vivos, ágiles... Sus monólogos están cargados de lirismo.

Los símbolos utilizados son originales unos, tradicionales y populares otros. Se repiten, pero nunca cansan; al contrario, nos ofrece una nueva perspectiva que convierte algo aparentemente sencillo en una complicada metáfora.

